



LVCIFER EN VISITA;

Y EL DIABLO EN RESIDENCIA.

SACALA A LVZ

EL POETA DORMIDO A LA SALUD DE nuestro Gran Monarca Don Phelipe Quinto (que Dios guarde.)



STANDO Vna noche desta Quaresma fatigado de vna Vigilia pesada , ocasionada de vna colacion ligera, porque gracias à Dios todos los dias los he emparejado con el ayuno, vnos por devocion, y los mas por necesidad, sin poder acarrear el sueño por mas que apretava los puños; cansado ya de dar medias bueltas en la cama, que por su estrechez no las permite enteras, procurè con

la diversion aliviar aquella penalidad. Y como la imaginativa luego se yà al objecto que se ama, la mia sin poderla detener, se fue luego al punto al objecto de mi mayor cariño , que es la persona de nuestro Gran Monarca PHELIPE QUINTO. Y apenas apliqué la atencion à considerar sus prendas, quando de repente me acometiò la Musa , soplando con tanta violencia, que obligò à prorumpir en esta copla.

Los Principes, que en la Europa
Son Mapas de perfeccion,
Con nuestro PHELIPE son
Todos ellos poca Ropa.

Gran Copla, dixè à mi sayo, à Lope de Vega le avia de venir vanidad de averla hecho , y lo mejor que tiene el caso , es que el concepto es verdadero ; con esta consideracion me comencè à enfadar à mis solas contra los que llaman Sebastianistas , que pareciendoles no està bien ocupada la Silla Real con la Persona de nuestro Gran Monarca , estàn

2
deseando verga otro à sentarse en ellas y viendo que este deseo estava difundido entre todas las personas de todas classes, condiciones, y estados, era mayor mi enojo contra ellos, y ya que no los podia aver à las manos, para maltratarlos, los quiso mi Musa mortificar con estos quatro versos.

Estos que à PHELIPE QUINTO

Le tienen afecto manco,
O no han acertado al blanco,
O estàn artos de lo

Faltome el consonante correspondiente à *Quinto*, que es *Tinto*, y así no pude acabar la Copla, y proseguia mi enojo con la mesma furia; no obstante considerando los muchos que ay, à quienes comprehende este desatino, lleguè à discurrir, si acaso serian ellos à quienes la razón, y la verdad les asistia, y yo à quien el engaño, y la pasión governava, y por no parecer temerario, suspendi en este particular el juicio, y como piadoso Juez, que por ver si puede menoscabar el delito, se agarra de la mas leve circunstancia, y el mas sutil cabello, me puse de espacio à discurrir la materia, por si hallava alguna razon, ò circunstancia, por donde à los Sebastianistas les pudiesse escusar su culpa.

Dexando, pues, correr la idea, comencè à hazer anatomia de nuestro Invicto Monarca, no solo en lo material de su persona, sino tambien en las perfecciones del alma, para ver si en lo vno, ò lo otro se descubria alguna parte viciada, que pudiesse con razon ofender su vista, y con esto escusarse del delito de reveldes, pues no lo fueran, negando la adoracion, à quien no tenia prendas que llenassen la dignidad. Registrè de espacio la composicion de su persona; y aunque en el sentir de Dios no es precisa la atencion à la estatura, para ser muy à propósito para la Corona, reparo en la de nuestro Gran Monarca, y hallo en ella, que aunque la atendiera qualquier Samuel, por falta de esta no avia de dexar de elegirle por Rey, pues ya que no le sobre cosa para excesiva, no le falta nada para perfecta, sin que necessite como otro Alejandro de vn Apeles, que le perfile el rostro para encubrirle, y disimularle algun defecto: es galàn sin adorno, ni otra circunstancia que lo transforme en lindo, no es coxo, manco, ni corcobado, su aspecto es apacible, y cariñoso, sin que lo benigno le menoscave la Magestad, ni lo Magestuoso le defazone la benignidad, todas las prendas naturales las tiene tan cumplidas, que no ay alguna que despreciar, y al que no quisiere creerlo su mesma persona doy por testigo, de suerte, que sin lisonja podemos dezir de nuestro Principe, que

Le

Le diò la Naturaleza
 Las gracias tan en su punto;
 Que es PHELIPE todo junto,
 Galàn de pies à cabeça.

Pues valgame Dios! dezia yo entre mi, si los Sebastianistas son hombres racionales, vn hombre bien dispuesto, perfecto, y galàn, naturalmente les ha de parecer bien: pues como à estos hombres no les parece bien nuestro Principe, y aman, y quieren al Archiduque? pero ya caigo en ello, y conozco que es la causa aquella vulgarissima sentencia, de que ay ojos, que de legañas se enamoran, y los de los Sebastianistas tienen la vista tan enferma, que los reflexos de la luz de nuestro Principe les daña, con que saco por consecuencia, que

Quien no mira con agrado
 A nuestro REY tan galàn,
 Es porque Don Sebastian
 Lo tiene atarantelado.

Viendo, que en la primera plana de su persona no encontraba mi atención borron alguno, por donde se desmereciessè nuestro Principe la aprobacion del natural cariño, y por donde sus defaectos pudieffen escusar sus delitos; passè con mi atención à las prendas del alma, que son las que mas hazen estimable vna persona. Es el entendimiento, y buen juicio la prenda mas necessaria para vn Principe Heroico, porque de vn sugeto poco entendido, no ay que esperar mucho acierto en su gobierno; qual sea el de nuestro gran Monarca PHELIPE QUINTO, bastantemente con admiracion lo publican todos aquellos que lo tratan de cerca, ensalzando su prontitud en comprehender, su agudeza en discurrir, su claridad en responder, pues dizen no tarda mas su Magestad en comprehēder qualquier negocio, que lo que se tarda en proponerfelo. Pues si por los efectos se conocen las causas, siendo sus determinaciones, como han sido hasta aora tan acertadas, precisamente han de ser hijas de vn entendimiento muy avisado.

Ni es contra esto el dicho de algunos menos afectos, que por no darle al Cesar lo que es del Cesar, dizen, que otro determina, y su Magestad executa, porque dado el caso, no es prenda de menos capacidad, ajustarte, y rendirse à la agena resolucion, si la halla esta mas proxima à la prudencia, y la verdad. Pocos, ò ningunos generos heinos experimentado en el Gobierno de nuestro Principe hasta el punto presente, y no fuera maravilla huviera dado algun bayben la barquilla del entendi-

4
mimiento en tiempo tan proceloso, en que corren los vientos tan con-
trarios, que à no estar amarrada con el ancora de su mucho juicio, ya
hubiera dado al través con todo. Y sino diganme desafesionadamen-
te, en que ha puesto su Magestad la mano, que no aya dado muestras de
vn buen entendimiento? Si me dicen que ha cometido algun yerro en
algunas determinaciones, respondo, que tambien estan sugetas à algunos
engaños las Magestades, y no es todo vno, ser engañado, ò no ser entē-
dido, pues à los entendimientos mas perspicazes, cabe q̄ los engañē con
los informes; ojala que siempre à nuestro Principe le informaran de la
verdad, que yo asseguro no la dexara de proseguir: à muchos aun de
los mesmos mal Contentos he oido hablar de nuestro Phelipe Quinto,
y todos convienen en que tiene buen entendimiento; y es prueba Real
que lo tiene, supuesto que ellos lo dicen, porque el dicho de la parte cō-
traria en abono, es de mayor excepcion en derecho; y aunque no tuviera
yo mas prueba de su mucha capacidad, que es el v̄er con la pruden-
cia con que se porta con los que sabe que le agravian, me bastava; por-
que solo vna capacidad excelente podia disimular à los Sebastianistas
tantos disparates; y assi,

En su Magestad se v̄e
Su mucha capacidad,
Pues trata con caridad,
A quien no le tiene fec̄.

Pues valgame Dios! si lo reconocen con esta prenda, porquē se tienen
tanta adersion? Porquē tanta repugnancia? Si la similitud es causa de
amor, quien ha de aver entendido, de quien nuestro Gran Monarca no
sea amado? Solo de los Sebastianistas, y mal Contentos; pero no me ad-
miro, que ellos son vnos simples, y vnos tontos,

Porque es mucho fundamento,
De poca capacidad,
Negarle la voluntad,
A quien tiene entendimiento.

Poco importa, que vn Principe discorra bien, si obra mal; con los
discursos solos no se grangea el amor de los Vassallos, porque les im-
porta poco à estos, que el Monarca sea entendido, si sus obras son de
mal intencionado; entre el entender, y el amar ay mucha diferencia.
Lo primero pertenece al entendimiento: Lo segundo à la voluntad, y
sino ay vna buena voluntad para el Vassallo, importa poco el buen
entendimiento. Esta voluntad, con los discursos solos no se puede ex-
pli-

aplicar con las obras, se ha de dar à entender ; Porque obras son amores, y no buenas razones , y vna vez que los Vassallos experimenten que su Principe los tiene amor, precisamente le han de querer bien.

Veamos , pues , que voluntad tiene nuestro Gran Monarca Phelipe Quinto à sus Vassallos; como los quiere? como los ama ? Diganlo sus obras. Aun en sus niñezes dava muestras del amor que avia de tener à los Españoles, pues aun quando los mirava como Estrangeros estando en Paris en su Palacio, y quizàs muy descuidado de empuñar este Cetro, en viendo vn passagero-Español, se le iban los ojos tràs el, prorrumpiendo en mucho agassajo , y beneficio la fuerça de la inclinacion , y afecto, como assi lo publican aquellos à quien le lo enseñò la experiencia; podranme dezir, que entonces era pretendiente, y que ponìa al gusto de los que le avian de elegir el semblante. Pues ya esta en la posesion, veamos si ha mudado de semblante, de catiño, y de voluntad.

Desde el mismo punto que su Magestad empuñò el Cetro, todo ha sido mirar por el alivio de sus vassallos. Què le obligò à perdonar à los Pueblos infinitas cantidades, que devian de tributos atrassados, sobre q̄ estavan cada dia con Executores oprimidos, sino el amor? Què le moviò à exonerar à muchas Villas de la penson intolerable que tenian con las Reales jornadas, por la asistencia à su casa, y familia, sino amor? Què le obliga à arrojarle à conocidas incomodidades, y trabajos de su persona, aun en el tiempo de sus mayores delicias , sino amor? Què le detiene à no cargar à sus Vassallos con nuevas contribuciones, aun en la ocasiõ de sus mayores ahogos, y en el principio de su Reynado, y casamiento como otros lo han hecho, sino el amor? Què le precisa à que en el castigo no escusado de las culpas no execute todo el rigor de justicia, sino amor? Quien sino el amor le dà fuerças, y tolerancia para que sufra muchas horas de publica Audiencia, oyendo con apacibilidad, y cariño aun al pobre mas desdichado? Què expresiones no ha dado de amoroso sentimiento al oir las desgracias que sus Pueblos, y Vassallos han tenido? No ay alguno q̄ con verdad pueda dezir, que ha experimētado en nuestro Principe vna accion de menos cariño, y menos amor : aunque por su mal obrar se merezca qualquiera demostracion de rigor; no quiero traer, *verbi gracia* , por no abochornar à muchas personas. Si alguna vez por fuerça de su obligacion se vè precisado à mortificar à alguno, quan presto acude cõ el cõtraveneno? Por aliviar à sus vassallos trabaja, por defenderlos se desvela: es esto amarlos? Es esto quererlos? No ay en esto duda,

Lo que à sus Vassallos quiere
PHELIPE , ya lo demuestra,
Pues sabe curar su diestra,
Lo que su izquierda hiere,

Pues

Pues ingratos Sebastianistas, desconocidos vassallos, quien os ha hechizado para que à quien tanto os ama tengais aborrecido? si en la ley de la naturaleza amor con amor se paga, donde està el amor que à vuestro Rey le mostrais, en correspondiencià de las finezas que le deveis? Musa mia dame licencia que les diga mi sentir con esta copla.

Quien à PHELIPE le niega,
El amor que se le deve,
No es necessario que pruebe,
Que Lutero se le pega.

Es la virtud en los Principes el atractivo mayor de las voluntades; para coronar Dios à David por Rey, le diò vna virtud à medida de su coraçon; porque sabia su Magestad que con vna virtud realzada se esmalta lindamente vna Corona; crecidissimos son los esmaltes que le dà nuestro Principe PHELIPE QUINTO à la Corona con sus virtudes; no pretendo ser lisongero, sino dezir lo que siento, y conozco; si el nombre de Catolico no lo huviera heredado, ya con sus acciones se lo huviera merecido; no etcusa arrojar por los fuegos la Magestad en observancia de la Catolica Religion, las calles lo pregonan, las Iglesias lo publican; con què reverencia executa los actos de esta virtud? sus Comuniones publicas, y secretas lo dizen, pues con ellas à quantos lo ven los compunge, no sin admiracion de verle estàr de rodillas tanto tiempo, que baltarà à cantar al mas robusto hijo verdadero de la Iglesia Catolica: como venera sus determinaciones! como observa sus preceptos! aun à aquellos en que esta le tiene privilegiado, se quiere sujetar rendido; quien hasta aora à visto en España Principe que observe con rigor la Quaresma? pues nuestro Principe haze de la campaña desierto, para seguir la aspereza del ayuno; testigos son los que le siguen.

Entre lo Catolico Christiano, y buen Christiano, ay mucha diferencia, y en nuestro Principe estas cosas caminan à vna; su acendrada fee le haze buen Catolico; sus muchas virtudes le hazen buen Christiano, y no parandose su fervor en lo que como Christiano se le manda, passa à executar lo que como à perfecto Evangelico se le aconseja. Diganlo sus exercicios espirituales continuos, que mas son de vn Anacoreta retirado al desierto, que de vn Principe metido en el mundo; preciale de hijo del Evangelio, y así se ajusta à sus consejos en todo. No ay dia que no limpia su conciencia, procurando traerla siempre muy ajustada, y porque no le desvanezca la gloria de hazer todos los dias: especial recuerdo de que ha de dar cuenta à Dios, y q̄ se ha de morir.

Corranse todos aquellos que por su estado estàn obligados à caminar à la perfeccion, pues miran vn Principe secular que les aventaja en la virtud, no es mia la proposicion que voy à dezir, sino de quien con ocasion precisa pudo tener noticia de lo mas interior de su conciencia. *Demos gracias à Dios, señores*, dixo bañado en lagrimas de devocion, *que nos ha'dido su Magestad vn Rey que comienza à ser Santo, por donde otros acaban.* Con que podemos dezir, que es nuestro Principe à medida del coraçon de Dios, quitandole à David la excelencia de ser solo, ya que no le puede estorvar la gloria de ser primero. Todas las Virtudes Theologales, y Morales corren en nuestro Principe parejas, no sè à qual darle las ventajas: la primera que llegò à registrar, essa me parece la mayor, todas le acompañan, y en todas se exercita, y no me pongo à especificar casos, porque pedia vn grande tomo el asunto: este es el Principe que Dios nos ha dado; este es nuestro gran Monarca PHELIPPE QUINTO, exemplo de virtudes, è idea de Principes, de quien mi Musa enamorada cantò gustosa de esta manera.

En la mejor juventud,
 Tanto PHELIPPE se eleva,
 Que aunque su virtud es nueva,
 Siempre es nueva su virtud.

Que escusa, putes, tendràn los reveldes vassallos, que son desafectos à su Principe, y Señor, mirando en èl tantas luzes de virtud, no es defecto del Sol, que el murcielago le aborrezca, y no le pueda vèr; luego ellos tienen la culpa de que no les parezca bien, ni les guste nuestro Monarca? No ay duda en esso, y contempla mi Musa esta culpa tan grande, que explicò su concepto de esta suerte.

Para la eterna salud,
 No tiene disposicion,
 Quien no tiene inclinacion
 Al centro de la virtud.

Mucho adornan à los Principes las buenas habilidades, y mas aquellas, que ni desdizen de la Magestad, ni se oponen à la rectitud. Què bien parece vn Principe acavallo! Quien sabe gobernar vn bruto, tambien sabrà gobernar vn racional discreto. El saber manejar bien las armas, acredita el valor de las personas; el pincel en la mano de vn Principe le dà al Cetro hermosos colores, el Arpa para la Musica, la Pala para la pelota, la Escopeta para la caza; todos estos son instrumentos tan hon-

8
rados, que no deslustran lo dorado de vn Cetro. No sonõ mal en el Real Profeta la dulce armonia del Arpa; la soberana Arquitectura de Salamõn, no le deslucì la Magestad. Alexandro Magno acavallo fue vn Monarcha adorado, y temido; muchas de estas, y otras habilidades se hallan en nuestro Gran Monarcha PHELIPE QUINTO. Mancha el Pincel con valentia, dispara el Arcabuz con destreza, juega la Pala, y la Pelota sin faltas, monta vn Cavallo con maestria. Con que aviendo hecho anothomia de nuestro Principe, no he hallado en el parte viciada por donde se desmerezca el amor, y estimacion de todos sus vassallos.

Pues valgame Dios! dezia yo entremi, en què consiste esto? Estos que no le quieren, ni le tienen amor, en què fundan esta falta de voluntad? iban, y venian discursos, y por ninguna parte hallava fundamentos; con que sin hazer juyzio temerario, vine à sacar por consecuencia, que no tenian mas fundamento, que su mesma malicia, y que no aviendo otro fundamento era inescusable su delito. Con esto comencè en forma à enojarme contra este genero de gente, que tan sin razon faltan al amor, y fidelidad à su Rey; y para despicarme del enfado, que me davan, fui à dezirles vna copla al tiempo, que ya cansado del trabajo del discurso, me fue viniendo el sueño poco à poco; el sueño apretava, la Mula soplava, si comenzava vn verso, me iba adormitando en medio del camino, si me queria dormir, bolvia la Musa con porfia à soplar, con que medio durmiendo, y medio velando, hize vna copla, medio comenzada, y medio acabada, desta manera...

A qualquier Sebastianis.
Por lo mal en que se fun-
Es justo darle vna tun-
Y. que sea à letra vis-

Con estas, y estotras me quedè dormido; y estando en lo mas profundo del sueño, que me parece seria como quatro varas de hondo, me hallè en vn Palacio menos espacioso que obscuro, lleguè à la puerta de vna sala, que tenia vn rotulo que dezia: *Sala de visitas*. Assomeme por la cerradura, y vi que estavan todas las paredes colgadas de lenguas, y discurri, que aquellas lenguas estarian alli colgadas, por lo mucho que en las visitas avrian hablado, en el testero avia vn Trono, à quien servian de colunas, quatro Hereñarcas, Arrio, Pelagio, Calvino, y Lutero, despues avia à los lados ocho sillas viejas, que tenian por pies piernas, y braços de otros Hereñarcas, no acabava de conocer donde estava, hasta que lei en el Trono vnos versos que dezian:

El Trono del Gran Luzero;
Lo sustentan de continuo,
Arrio, Pelagio, y Calvino,
Y el deslenguado Lutero.

Ay desdichado de mi, dixè, que estoy en el infierno, como me podrè escapar, porque yo todavia no estoy muerto; estando en esto, vi venir vn diablo con mucha prisa, que devia de ser Maestre-Sala de Lucifer, y abriendo la puerta, registrò por todas partes la Sala, y llegando se à mi me dixò: hombre, que hazes aqui? Vete con todos los diablos, que viene agora Lucifer con su Consejo de Estado, y si te halla aqui, avrà la de San Quintin. Era este Diablo mi conocido, porque yo le avia hecho algunos gustos en otro tiempo, con que viendo que no me podia escapar, me escondiò detràs de vna puerta, para que viesse lo que passava.

Estando assi escondido, oí vn grande ruido de alaridos, y voces, y luego vi, que al son de Clarines de metal del ayre venia Lucifer con vna cara de herege, acompañado de ocho magnates, que à lo que lleguè à entender eran los principales de los que cayeron de los nueve Coros, porque traian vnos rabos muy largos; entraron por su desorden en la Sala, y aviendo tomado la maldicion con muchas blasfemias, à que respondieron las lenguas colgadas; y principalmente las quatro Columnas, se sentaron todos en sus sillas, y Lucifer desde la fuya, les hizo vn razonamiento desta manera.

Ilustres Principes de mi Corona, rebelde, y maldita canalla, ya sabeis que todo el empeño de mi furia ha sido, y es destruir la Monarquia Española, que por la mas fiel, y Católica, es la que siempre me haze mas guerra. Juzguè conseguirlo con la muerte de Carlos Segundo, que muriendo sin heredero, pretendi se dividiesse en Provincias, y se hiziesse pedazos; pero me saliò el sueño del perro, y se me bolviò la albarda à la barriga, pues quando la cõsiderava mas destruida, la hallo mas firme, y mas afiançada, con aver sido nõbrado por heredero Phelipe Quinto, y estàr ya sentado en el Trono; y este es el laço estrecho con q̄ se vnè los dos Reynos mas Catolicos, y mas poderosos: ò desdichado de mi! q̄ no sè lo q̄ me ha sucedido, si antes à España sola no la podia vencer, vnida agora cõ Francia, como la podrè destruir? Si Francia sola era el terror de muchos Principes, vnida con España, serà el horror de todo el Orbe; que Monarquia estarà segura, estando estas dos Potencias vnidas? temiendo estoy, que si quieren han de conquistar el infierno, y que no han de dexar diablo con diablo. El deshazer esta vnion, es imposible lograrlo, sin quitarle à Phelipe el Reyno, y sin deshazer esta vnión à España, no la podremos destruir; para este efecto embiè por toda Europa mis Minitros,

B

que

10
que con su maña, y astucia moviessen todos los Principes, à q̄ aplicassen toda su potencia, para que quitassen à Phelipe la Corona, y se la diessè à vn extraño de la Francia: lo que estos han hecho, yo no lo sè, mas parece q̄ han andado muy flojos, pues cada dia veo contrarios efectos; y assi es preciso tomarles residècia, para darles la pena merecida de su culpa; para esto os he convocado, como à fieles Ministros de mi Consejo: què os parece? Todos respondieron, que era muy justo; y assi con su acuerdo publicò Lucifer este Decreto.

Con acuerdo de mi Audiencia,

Yo Lucifer, digo, y mando,

Que vengán respaylando

Mis diablos à residencia.

Apenas se acabò de publicar el Decreto, quãdo vi entrar por la sala vn Diablazo como vn filisteo, vestido à lo Alemàn, con cavos amarillos, y calças atacadas, q̄ me quemèn dixè, si este Diablo no es Archiduquista, que bastante lo indica la librea, putose en medio de la sala, y tomando el maledicite, que le dieron con vn par de blasfemias, hablò en esta forma: Principe de las tinieblas, yo cuyo nombre anagramado es *Monfieu Athà*, tomè por mi cuenta rebolver las Aguilas contra el Leõ, por si cõ sus garras le podian destruir; para esto con muchas cartas de favor, que saquè de Madrid, passè à la Corte de Viena, en donde sobre los brindis que las cartas à Leopoldo le hazian de la Corona de España, procurè yo cõ relacion oculta inducirle à que admitiessè la propuesta, y que emprendiessè con las Armas lo que no avia confeguido con las suplicas.

Consultolo con su conciencia, que era mas ajustada, que yo quisiera, con que no se determinava, porque no hallava razon que le favoreciera. Yà està Phelipe Quinto, dezia, en possesion de la Corona de Españas por muchos titulos le toca de derecho, porq̄ la naturaleza le llamò primero, y porque Carlos Segundo en su testamento le dexò nombrado: Pues como le puedo yo quitar con justicia, lo que pòr tantos derechos le toca? Si Phelipe Quarto, como Rey pudo facar con la renuncia el derecho natural de su quizio, Carlos Segundo, como Rey, révocando la renuncia, le pudo bolver à su estado: si Phelipe Quarto, como Rey, pudo contra lo natural dezir, no herede Francia; Carlos Segundo, conforme à lo natural, pudo dezir, herede Francia: de Rey à Rey, es igual la potestad; luego la que ultimo determina, es preciso que prevalezca. Ni vale dezir, que no pudo Carlos Segundo deshazer la renuncia, porque es en detrimento de tercera persona, quando la hizo Phelipe Quarto, siguiendo se el mesmo detrimento; y si Philipo la hizo, sin que el detrimento estorve, Carlos la deshizo, sin que el detrimento embaraze. Luego

go.

go sin faltár à la justicia , no puedo yo intèntar el quitarle à Phelipe Quinto la Corona.

Ni Justicia , ni Razon,

A mi pretension alcança,

Ni puedè aver esperança

Contra aquella possesion.

Con estos discursos se estava Leopoldo quieto, y viendo yo q̄ por este camino no conseguia mi intento, embestí con el Rey de Romanos, proponiéndole algunos motivos, q̄ bastassen à contrastar la prudencia de pocos años. Què honra es de tu casa, le dezia, q̄ sea Francia para la Corona de España la escogida, y la Casa de Austria, despues de tantos años, reprovada? Què ha de hazer la Casa de Austria sin esta Coluna? Como ha de sustentár su grandeza, si le falta la conducta del oro, y la plata? Quien la ha de mātener en el Imperio, à costa de tātos millones, sino tiene vna España q̄ laque la cara como otras vezes? Si el Archiduque tu hermano entra en el Reyno, desta fuerte lo acomodas todo; pues juta tus fuerças, convoca à tus amigos, llama à tus feudatarios, que todos juntos podreis conseguir con las armas, el quitar à Phelipe, y poner à tu hermano en la Corona; tu padre como anciano, y que no ha de gozarla, no es mucho que no quiera pretenderla; pero tu que comienças aora à vivir, y por muchos años la puedes gozar, porqué no la has de pretender? Con estas propuestas, y los dictámenes de algunos Theologos, y Juristas, que mas lisonjeros, que ajustados, le asegurarõ ser firme su derecho; obligò à tu padre, que tomasse las armas; publicasse la guerra contra las dos Coronas, y embiara Embaxadores a Inglaterra, y Olanda, para que le favoreciesen en esta ardua empresa.

Que diò por bien empleado,

Por complacer su codicia,

Alistar en su Milicia,

Quien profane lo Sagrado.

Para perficionar la obra, passè cõ estos Embaxadores à Olãda, è Inglaterra, y sobre las proposiciones, que los Embaxadores las haziã de aquello, de te daremos vnas Indias, siẽpre tendràs en tu defensa nuestras armas, si se conquistaren algunas Plaças, pòdremos en ellas libertad de conciencia; y otras cosas à este modo les apretava yo por otro lado. Todo vuestro comercio, les dezia, queda destruido; donde ireis por lanas, para fabricar vuestros paños, de que sacais tanto producto, porq̄ Frãcia abarcarà cõ todo; tu comercio en las Indias, dalo por acavado; el de Levãte no lo tendreis seguro; en Francia, y España, no podreis tener negociaciõ alguna, q̄ no sea muy arriesgada. Despues desto, como executarà el Rey de Francia, lo que tanto desea, y lobre q̄ esta tan empeñado, que es poner

ner al Principe de Gales en possession de la Corona de Inglaterra? Si quando tenia à España, y otras potencias contrarias lo intentò hazer; aora que tiene à España en su favor, quien duda que lo podrá cõseguir; y esto conseguido, como lo podeis temer: en què parará la protestante Religion, que es lo que deveis sentir? El la hechò de su Reyno, por lo que la aborrecia, y tambien si pudiera, la hechara de Inglaterra. O desdichada Inglaterra, si la vnion de las dos Coronas se confirma!

Bien puede la Reyna Ana,

Vèr en lo que ha de pàrar,

Y vaya, enseñese à hilar,

Mientras le cardan la lana.

No obstante, que Olanda, è Inglaterra conocian la justicia, que à nuestro gran Monarca asistia, y lo tenian por Rey, como lo dieron à entender, embiandole la enorabuena, prevalecieron tanto en ellas los propios interesses, y les causaron tanto miedo estas, y otras razones, que movieron las Camaras alta, y baxa, à que corriessen à toda priesa para servir à su Rey, y obedecer, ò condescender con el Emperador, ofreciendoles con liberalidad medios para conseguir fines tan interessados, no tanto por ayudar al Emperador, quanto por su proprio interès; y así decretaron se admitiesse la liga contra las dos Coronas, y se tomassen las armas, assegurando las asistencias,

Porque no fuera razon,

Que se dixera entre gentes,

Que con camaras corrientes,

Faltava la provision.

Passè despues à Saboya, donde crei tener dificultosa la entrada, por estar cogidos los puestos, con las dos Hijas coronadas en los dos Reynos, porque parecia cosa contra naturaleza, que quisiera vn padre quitarle à su hija el Reyno, por darselo à vn extraño, con que entrè cõ algùn recelo; pero tuve poco q hazer, porque ya aquel Principe por sus fines particulares se avia coligado con el Emperador, aunq al principio no quiso à lo publico sacar la cara, quizàs porq temió se le cayera de verguèça, y así con capa de amigo, à rio rebuelto quiso tener la ganancia del Pescador, y sacar alguna pecca; mas fue descubierto su intento, y le cogieron en el garfio, cõ que le fue preciso tomar las armas cõtra las dos Coronas à lo descubierto; tanto le cegò su ambicion, q atropellò cõ el amor natural, no reparando tirava à ajar las dos Rosas, que eran la honra del jardin de su casa, pues no solo no defendia su hermosura, antes procurava menoscavar su belleza, quitandoles la Corona, para ponerla en cabeça agena.

Tanto la ambicion obliga
 A Saboya, que su braço,
 Quitò à sus hijas el laço,
 Por darle à Alemania liga.

Declarose por fin por Alemania, y dispuso sus huestes para la guerra, y sin duda alguna en Italia, y Milàn huviera aprovechado mucho si tu Ministro *Tristan* no lo huviera estorvado, porque este induxo, y moviò à Ragozi, y otros mal contentos, que se levantassen contra el Emperador en las Ungrias, con que se embarazaron alli muchas Tropas del Emperador, que si huvieran venido à Italia, se huvieran conseguido muchas victorias. No lo hizo asì el Ministro *Calvete*, porque este, con toda maña divirtiò por otra parte al Rey de Suecia, para que no diese aora guerra al Emperador, aunque tenia razon para darla, porque este quedasse desembarazado, para acudir à las guerras de Italia. Y esto, señor, es digno de castigo, porque el Ministro *Tristan* ha obrado infamemente en esta ocasion.

Tu que tal dixiste; apenas acabò de pronunciar la vltima palabra, quando Dios nos libre, y nos guarde, cata aqui à *Tristan* con vna cara de vn renegado, hechando centellas por los ojos, y sin mas ni mas soltando la maldita, dixo: quien dixere que yo he obrado mal, miente como vn villano; yo he cumplido con mi officio, y obligacion, que es procurar destruir la Casa de Austria, y quitarla del Imperio, pues no menos nos daña esta en Alemania, que en Francia, y España la Borbona. Yo he obrado bien, y *Monfieu Atha* no sabe lo que se dize, ni lo que se pesca; y sobre si sabe, ò no sabe, si dize bien, ò dize mal, se armò entre los dos tal ato de cachetes, que se pegavan como vnos demonios. Tenganse, dixo Lucifer, levantandose de su silla; que desverguença es esta; estamos aqui, ò en el Cielo? Como en mi presencia tal desacato? Agarrenlos, y prendanlos, y cola en ellos; y luego los de las sillas agarrando sus colas, les dieron à los dos tal tarea de rabos, que los dexaron molidos, y Luzbel en vez de desterrarlos, los mandò enterrar en las calderas de Pedro Botero, diziendo:

Porque tengan otra vez
 Mas respecto à mi presencia,
 Ponganles en penitencia
 Rabos ardiendo de pez,

Luego de improviso, al son de quatro gargajazos, acompañados con quatro estornudos, entrò por la sala vn Diabolo, que venia hechando piernas, tan espetado, y

34
finchado , què todo el sitio le parecia angosto , y al mismo Lucifer le dava enfado. Portuguès à servicio de vstede: luego lo dixè quãdo le vi tan herguido de cuello, soplãdo, inchando los carrillos, con rãta presunciõ, y presopopeya, q̄ devia de sèr discipulo de Vasco de Gama. Y puestos los braços en jarras à lo valenton, dixo: yo soy el diablo mas valiente, q̄ tiene todo el Infierno, y baste por prueba el aver peleado con los Portugueses, y à verlos vencido, q̄ no me ha costado poco trabajo. Porque quãdo yo entrè en Portugal, hallè la cosa muy contraria à nuestro intèto; por estår el Rey D. Pedro resuelto à sacar la cara por las dos Coronas; hazia se la cuenta , q̄ en ninguna ocasion mejor q̄ en esta podia grãgear las voluntades de Frãcia, y España, para assegurarle la paz de su Corona, pues tomãdo las armas en su defenõa, era obligarlos à q̄ en buena correspondiẽcia, lo dexassen quieto en su Reyno como buen amigo.

Yo que lo vi con esta determinacion , procurè entrarle con suavidad, diziendole : à mucho te determinas en querer tener à Inglaterra, y Olanda por contrarias; acuerdate que tienes Indias, y muchos Puertos en el Oceano, donde Ingleses, y Olandeses, son muy poderosos , y te pueden hazer mucho dano; lo mas acertado, es, portarte neutral en esta ocasion, que con esto, ni à las dos Coronas las tendras por enemigas, ni à Inglaterra, y Olanda por contrarias, toma el exemplo de Venecia, que para atar bien su dedo ha seguido este rumbo; guarda tu tu cabeça, y descalabrense ellos; hizole fuerça mi proposicion , con que se declaró neutral.

Yo que le vi ya en esto vencido , procurè entrarle por otro lado: què serà de tile dezia Rey D. Pedro, si te mantiene en la Corona PHELIPÉ QUINTO, te parecè que la neutralidad te ha de favorecer. Pues te engañas , que ellos buscaràn razones para poderte perseguir , y no tendras recurso à Inglaterra, y Olanda, no teniendolos obligados en cosa alguna. PHELIPÉ QUINTO, y su Abuelo han de acabar contigo, porque no ha de consentir Luis Dezimo Quarto , que siendo Rey de España su Nieto, tenga en sus confines vn rincón como Portugal , que sirva de ladronera, à todos los delinquentes, y sediciosos de Castilla; y mas quando en su dictamen, y en el de muchos, tienes el Reyno usurpado. Lo mejor es poner todo tu esfuerço para que PHELIPÉ QUINTO no Reyne , y que venga a sèr Rey de España el Archiduque. Con su venida, aviendole tu ayudado, conseguirs muchas cosas ; podràs casar à tu hijo , con vna de las hijas del Emperador , que serà facil el conseguirlo, fino es que à tu ventolera le parezca poco; tendras la Corona permanente, y segura, pues no te la ha de quitar aquel à quien tu se la ayudaste à poner , y conservaras perpetua amistad con España, con que te podras defender de los acomuñamientos de Francia; à Inglaterra,

terra, y Olanda tendrás por amigos, con que por todas partes estarás seguro.

Y de que todo turbio corra, que no se configa el intento, y que se mantenga en la Corona PHELIPE QUINTO, à ti no te se seguirá inconveniente, porque las guerras avrán de tener fin; mientras no le tuvieren, tienes quien te ayude, quando le tengan, y se hagan pazes, es preciso que tu como parte entres en las condiciones, con que quedas bien de qualquiera manera, no te atajen los medios que Inglaterra, y Olanda tienen para todo. Ademàs, que en Madrid, y Castilla, tendrás muchos que te ayuden, y algunos de magnitud, y de porte se passarán de Castilla acá para ayudarte; porque à ellos les està bien el que se conserve Portugal, para tener cerca el refugio, en qualquiera acontecimiento. La experiencia te enseña, que muchos años ha no se ha perdido Portugal, porque no ha querido Castilla; pero esto ha sido mientras la Casa de Austria en España ha reynado, que reynando la Casa de Borbon, puede ser que sea otra cosa, pues muchos no podrán lo que quieran, y se les frustrarán sus designios, porque el Francès sabe mas que todos los diablos. Venga, pues, el Archiduque, y vaya fuera de España PHELIPE, esto te importa, y esto te està bien, lo demàs, es querer, que se pierda Portugal. Vencieronle à Don Pedro mis razones, y llevado de sus propios interèsses, no obstante, que avia reconocido à PHELIPE QUINTO, por Rey de España, dandole el parabien de la Corona, sin atender à que tenia la justicia, se declaró contra España, y Francia, y abrió la puerta por su Reyno, para que entrassen en España todos los de la liga, y con esso tambien la abrió, para que de camino se sembrase en Portugal la semilla de nuestro Lutero. Y por fin el Rey D. Pedro,

De parcial, passò à neutral,
Y de neutral, à contrario,
Que en el Portuguès lo vario,
Es cosa muy natural.

En este estado estàn, señor, las cosas de Portugal, nuestros amigos los Calvinistas, y Luteranos, tienen ya alli mucho manejo, y aunque no saquemos otra cosa, por lo menos hará algun fruto nuestra seta, yo he de poner todo mi esfuerço, porque esto se mantenga, y el Rey de Portugal se conserve en la liga. Verdad es que España, y Francia, aplican contra Portugal todas sus fuerças, con que me quitan muchas esperanças, no obstante, volos son diablos, y puede ser se componga todo, de manera, que se le virle à PHELIPE la Corona. Levantose Lucifer de tu silla, y diole vn abraço con muchos agradecimientos, y con vn suspiro que le salió de los çancajos, le dixo: ay amigo! yo te estimo mu-

cho

16
cho todo lo que has trabajado, però me temo, que esto mesmo ha de ser causa de nuestra mayor ruyna, porque yo se que muchos de los Portugueses magnates, están deseando que se vna Portugal con Castilla, porque dizen, que en aquel Reyno por corto, no les dan ningunos puestos, y puede ser que si ven la ocasion, logren su deseo, y nos quedemos nosotros con la boca de vn palmo. No obstante no te quiero dexar sin premio de tu trabajo, y así te hago merced de vna Garnacha en la China, donde podràs tratar, y contratar en perros, que por acá son muy estimados.

Vna Plaça te destino,
En la Audiencia de la China;
Que alli tendràs tu propina,
Si quedares como vn Chino.

Apenas concluyò la copla, quando todos se taparon las orejas por el grãde ruido que afuera se oia; à mi me toca, dezia vno entrar primero, que soy diablo mas antiguo; no me toca sino ami, dezia otro, que tẽgo puesto mas alto. Què ruido es esse, dixo Lucifer? señor, respondiò el Portero, el Demonio de Cataluña, y el Diablo de Valencia, que pelean sobre quien ha de entrar primero. Entre el de Cataluña, dixo Lucifer, que este Reyno se ha llevado siempre la primacia en reveliones, trayciones, deslealtades, y levantamientos, y no es razon se le quite aora su lugar; passe adelante, y corriendo la cortina, se apareciò en medio de la sala vn Demonio coje, y zurdo; què es esto dixo Lucifer, como venis de essa suerte? Señor, dixo, esto es, que quien con lobos anda, à auillar se enseña; yo he estado algun tiempo entre vna gente, que jamás ha asentado bien el pie, ni ha hecho cosa à derechas, y así estando entre ellos he cogido sus mañas. Yo creì, dixo Luzbel, que los Catalanes cõ los beneficios, y honras que les hizo Phelipe Quinto, quando los favoreciò con su presencia, escogiendo à Barcelona para celebrar sus bodas en ella, que huvieran mudado de condicion, y como obligados, y agradecidos, se portaran siempre con lealtad. Ay señor! quien malas mañas ha, tarde, ò nunca las perderà; tan lexos estuvieron de effimar estos por beneficios, que los juzgaron agravios. Pues huvo quien dixo: todos estos favores, y honras, que nos haze el Rey aora, llevan mucha malicia, esto es darnos dedada de miel, para asegurarnos mas, y despues quando nosotros estemos mas descuydados, nos vendrà dando à raja trompo, y no solo nos quitarà lo que aora nos ha dado, sino todo lo que hasta aora hemos tenido.

Yo que vi la materia bien dispuesta, entrè al instante con la mia. Lo que juzgais, les dezia, es evidente de vn Rey Francès, que bueno teneis que esperar, siempre los Franceses, y Catalanes, os aveis tenido oposi-

cion,